

nidad perfecta; ni Brouset (7) en su capítulo de los *casos raros y extraordinarios* de la infancia, lo menciona, como tampoco los tratadistas contemporáneos tan inteligentes como Jacobi (8) y Ashby (9).

No hay duda de que la afección es sumamente rara en los primeros años de la vida: según Koplik (10) no pasan de 18 los casos registrados en los anales de la literatura pediátrica, y sin embargo la enfermedad ha existido desde tiempo anterior á la era cristiana según lo demuestran las deformidades de los huesos encontrados en tumbas romanas (c). Acusan esta infrecuencia West, (11) Senator, (12) Rotch, (13) en su modernísimo libro sin consignar ninguna observación personal; Henoeh (14) en su larga experiencia no registra más de 2 casos; y el gran Trousseau (15) atento á esa enfermedad durante 30 años consecutivos no ha podido observar más de un caso y eso en un joven de 16 á 17 años. En esa colección de los Archivos de Pediatría que desde el año 1884 absorbe toda la literatura de la especialidad, no se ha publicado ninguna observación original hasta el mes de Marzo de este año (la de Koplik).

He aquí la lista de los casos que he podido colec-

(7) *Essai sur l'education medicale des enfants eteurl maladies*. París, 1754.

(8) *Therapeuties of Infancy*. Philadelphia, 1896.

(9) *Discases of Children*. Londres, 1892.

(10) *Arthritis Deformans in a Child*.—*Archives of Pediatrics*. Marzo 1896, p. 161.

(11) *Tratado de enfermedades de niños*. Londres.

(12) *Tratado enciclopédico de Pat. Médica*, Ziemssen. Madrid, 1894.

(13) *The Hygienic and Medical treatment of Children*. London, 1896.

(14) *Enfermedades de los niños*. Madrid, 1888.

(15) *Clínica Médica*. Madrid, 1861.

(c) Moore (*Lancet*, 1883, 1.º, 409) presentó á la Sociedad patológica de Londres, (Marzo 1883,) vértebras dorsales y lumbares con huellas de artritis deformante, recogidos en una tumba romana de San Bartolomé. En el Museo de Oxford se encuentra un atlas adherido por osificación al cráneo; esta pieza fue recogida en una tumba de época anterior á la era cristiana. En el cementerio romano de Saffron Walden se han encontrado muchos huesos con estas lesiones características. En su *Osteologia Pompevana* Della Chiaje de Nápoles, ha apreciado estas deformidades en huesos desenterrados de Pompeya. Lebert los ha descubierto en las catacumbas de París y Virchow en un antiguo Convento de la Pomerania.